

## COMENTANDO

## El Director General de Seguridad y el Alcalde de Madrid continúan desobedeciendo al Sr. Dato

Uno tras otro, en frenética carrera, atronando el espacio con el estridente ruido de sus destemplados «Klaxon» y oscureciendo aún más de lo que lo están las calles con las nubes de gases expulsados por el «escape libre», pasaban anoche centenares de automóviles, sin duda alguna de regreso de la verbena de San Antonio, y la Calle del Arenal más parecía el circuito destinado a una carrera que la vía pública de una gran ciudad. Los transeúntes corrían riesgo de ser aplastados, y los vecinos no podían conciliar el sueño, pues el ruido era ensordecedor. A tal punto debió llegar el estrépito, que esta mañana hemos recibido la visita de varios amigos habitantes en las calles convertidas en circuito de carreras automovilistas para suplicarnos que llamemos la atención del Sr. Dato, ya que es inútil dirigirse a las autoridades, altas y bajas, pues las primeras corren que se las pelan en sus automóviles oficiales, y las segundas presencian impertérritas las carreras y escuchan impávidas los ruidos, como si el correr de enfrenado y el ruido ensordecedor estuviesen autorizados y mereciesen premio y no castigo.

Lo que está sucediendo es realmente intolerable y no nos explicamos cómo lo tolera paciente y resignadamente el Sr. Dato, por grandes que sean su resignación y su paciencia. Eso de que todo un Presidente del Consejo de Ministros tenga que dictar una Real Orden para exigir el celo de las autoridades en el cumplimiento de sus deberes de policía urbana y gubernativa, sólo se ve ya en España. Y tampoco es tolerado en ningún otro país que las autoridades superiores desobedezcan al señor Presidente del Consejo de Ministros, escuchando sus órdenes como quien oye llover. La Real Orden dictada por el Sr. Dato debería haber avergonzado al Director General de Seguridad y al Alcalde de Madrid, toda vez que en ella se les decía bien claramente que no cumplieran con sus deberes; pero en vez de avergonzarse y de cumplirla a rajatabla se han limitado a hacer un mohín despectivo diciéndolo para sus adentros: «¡Me es igual!» A la hora presente ni el Director General de Seguridad ni el Alcalde han dado ninguna instrucción a sus subordinados para cumplir la Real Orden, y tan cierto es lo que digo, que anteaer mismo, al recriminar a unos guardias de Seguridad por dejar ir a unos automóviles con el escape libre, llenando de humo la calle, replicaron que «eso no era de su incumbencia». ¿Acaso la Real Orden no obliga a todas las autoridades a velar por su exacto cumplimiento? ¿Acaso no va dirigida a las autoridades gubernativas y a las municipales?

No comprendo cómo el Sr. Dato no se decide de una vez a tener un momento de saludable energía exigiendo ciega obediencia a sus mandatos. Mientras no lo haga, continuarán riéndose en sus barbas quienes debían obedecerle, que eso y no otra cosa es lo que están haciendo las autoridades y aun los ministros, pues no solamente no hacen cumplir lo mandado, sino que no lo cumplen, ya que los automóviles oficiales son los primeros, como decía hace pocos días, en marchar con excesiva velocidad, con faros encendidos, con escape libre y con «Klaxon» en vez de bocina.

Los vecinos de Madrid tienen sobrada razón para protestar, tanto los que están en las calles cuanto los que están retirados en sus casas, pues los unos tienen derecho a circular sin riesgo de ser atropellados y los otros a descansar sin las molestias de ruidos exagerados en la vía pública. La Real Orden del Sr. Dato fué muy bien recibida por el vecindario; pero hace falta algo más que Reales Ordenes. Hace falta un Presidente del Consejo que sepa hacerse obedecer. Y eso, perdóneme el señor Dato que se lo diga, no existe. Si existiese, no se reírían de él, como se ríen las autoridades que de él dependen, desde el Director General de Seguridad hasta el último de sus subordinados.

Por lo mismo que he defendido el derecho de los cocheros y de los automovileros a usar libremente de las vías públicas, tengo autoridad para pedir que no sea tolerado el abuso. La conducta de muchos automovileros es sencillamente intolerable, y realmente es milagroso cómo no suceden a diario muchos atropellos. Los coches oficiales son los que más corren y menos cumplen los reglamentos, pues en cuanto a un automovilero le ponen una gorra galoneada ya se cree en el deber de correr más que nadie y llevar su automóvil por donde le da la gana.

Dejando aparte ese aspecto de la seguridad

de los transeúntes, es importante también el de la comodidad del vecindario. Los vecinos de Madrid tienen derecho indiscutible a no soportar los olores pestilentes de los humos, a no ser molestados por los ruidos estridentes de los «Klaxon», de los aceleradores y del «escape libre», y a no ser deslumbrados por los reflejos de los faros, que en ocasiones impiden caminar. Para evitar peligros y molestias es preciso que las autoridades procedan con saludable rigor, y hora es ya de que alguien dé el ejemplo, comenzando por obedecer. Y a quienes no quieran obedecer... ¿no se atreve el Sr. Dato a enseñarles la obediencia?

JUAN DE ARAGON

## La vida en Madrid

## AJUSTANDO CUENTAS

Hace dos días, la casta de madrileños sacrificada a las imposiciones de privilegiados, se indignó, y unos cuantos dejaron su lanuda condición para protestar del diminuto tamaño de los panecillos.

Sucedía esto en el barrio del Pacífico, donde subió de punto la indignación, porque en un kilogramo entraban veinticinco panecillos.

Pues todavía hay clases. Hace más de tres meses, dedicamos esta sección a exponer la pequeñez de esos panecillos llamados «largos», y después en otra ocasión dimos noticias de haber comprobado que en un kilogramo entraban veintidós panecillos.

Pero ahora, el mismo día que en el Pacífico protestaban de que entrasen veinticinco panecillos en un kilogramo, pesábamos con un pesacartas un panecillo francés, y a pesar de ser masa cruda y de mala calidad, pesaba treinta y un gramos! lo que da treinta y dos y pico panecillos en un kilogramo.

Y ahora vienen las cuentas. El Estado, por mediación de la Comisaría de Subsistencias, compra harinas, habiéndose dado el caso de adquirir en Zaragoza a 115 pesetas los cien kilogramos, harina procedente de la molturación de trigos de cuarta, que da hasta 117 kilos por cahíz, adquirido a 87,50 pesetas. ¿No es mal negocio para el fabricante?

Después viene la harina a Madrid, no toda comprada a ese precio; pero nunca menor de 90 pesetas, y se cede a los tahoneros a 68 pesetas, pagando el Estado, o sea el contribuyente español, la diferencia de precio.

Los fabricantes de pan elaboran con cada cien kilogramos de harina algo más de cien kilogramos de pan, en esos minúsculos panecillos que venden a diez céntimos, o lo que es igual, según los datos de los protestantes del barrio del Pacífico, a dos pesetas y media el kilo y a 250 pesetas los cien kilogramos.

Este es el segundo negocio no pequeño, ya que quedan 182 pesetas en cien kilogramos para gastos de fabricación.

Hace pocos días se reunieron los tenientes de alcalde y acordaron que con la harina suministrada al precio de tasa no se pudiera elaborar pan de «forma», sino solamente panes de kilo y medio kilo. Ese sería el camino; pero nada conseguiría. Esos panes están muy escasos y no sabemos que en Madrid se disponga de otra harina que la de tasa.

Se ha estimulado en demasía la codicia y los gobernantes no tienen derecho a quejarse, mientras sigan manteniendo la división de los ciudadanos en dos castas, la de privilegiados y la de pacientes, y de esto de las castas, en varios aspectos hay tela cortada para rato.

## UN PROVINCIANO

## EL SERVICIO DOMESTICO

## Premios a la constancia

En la fiesta de los Grandes de España se ha hecho la distribución de premios a los criados que llevan más de treinta años consecutivos de servicio en las casas de nuestra aristocracia. Esos premios consisten en el regalo de cartillas del Monte de Piedad por valor de 500 pesetas cada una.

Para muchos será de enorme asombro saber que aún existen criados que han prestado en una sola casa más de treinta años de servicio. Porque lo más frecuente es entrar un sirviente por la mañana y que al anochecer haya pedido la cuenta.

El servicio doméstico, no sólo en Madrid, sino en todas partes, es un verdadero problema. No hay el apego a un hogar fijo, al cual se vincula un ser extraño, asimilándose las costumbres y los afectos familiares.

El criado a la moderna es un ser trahumante. El viejo tipo de la servidumbre se ha convertido en una figura tiránica. No se buscan afectos, sino salarios. ¿Cómo puede existir una verdadera penetración entre amos y criados? Pudiera decirse que no se conocen. No tienen tiempo de conocerse, y, por tanto, de recíprocamente estimarse.

En cada hogar sería imposible recordar la fisonomía y ni tan siquiera los nombres de la interminable lista de criados que en él han servido durante una media docena de años.

El más admirable tipo de los criados a la antigua usanza nos los ha dejado Galdós en las páginas de «Miser cordian». Recordaréis aquella familia que ha venido a menos, que conserva la ilusión de bienestar pasado y que carece de recursos hasta para vivir. Pero allí está la vieja sirvienta, Benigna, que silenciosamente va todos los días a pedir limosna a las puertas de la iglesia de San Sebastián, y con lo que recoge, de un modo discreto, ocultando el origen del dinero y disimulando su gran obra de piedad y de amor, entretiene la holganza y la dulce ilusión de aquella familia desvalida y soñadora.

Aún quedan ejemplares de esa servidumbre leal que, de padres a hijos, ha vivido en algunas casas hidalgas, y que en ocasiones es un galardón de estos tiempos, como es prez el blasón que se ostenta sobre los altivos portales.

## DESPUES DEL TRANCE INSULARISMO

(De nuestro redactor en Londres)

11 de junio.

Irreparable sería el error en que incurrierían los franceses si llegasen a creer que la política internacional de Mr. Lloyd George en estos meses últimos, política que, en efecto, no parece la misma que la que seguían los ingleses mientras se estaba negociando el Tratado de Versalles, no obedeciera sino a un impulso personal del primer ministro. Esto es lo que dice la Prensa de lord Northcliffe, y lo que repite, en general, la Prensa de París. Pero estos juicios de los periódicos parisienses se convierten al llegar a Londres en un intento de intervención en las interioridades de la política inglesa, y esto sí que no les gusta a los ingleses, porque ellos se creen los únicos capacitados para decir si Mr. Lloyd George les representa o no, y éste es negocio en que les asiste la razón. El hecho es que Mr. Lloyd George y la coalición perdían las elecciones parciales, en tanto que el primer ministro secundaba la política francesa, y han dejado de perder las elecciones tan pronto como la Gran Bretaña ha vuelto a afirmar la independencia de su política internacional.

Más valiera que los periódicos franceses resucitasen, como también han resucitado, el viejo tópico de la «pérfida Albión», porque a los ingleses les importa menos que se les calumnie, que se intervenga en sus negocios. Ya se ha dicho en París que la política de Mr. Lloyd George respecto de Rusia obedece a propósitos exclusivamente comerciales, y aunque, en efecto, las negociaciones con Krassin, el delegado del Soviet, no tienen otro objeto aparente que reanudar las relaciones comerciales entre la Gran Bretaña y Rusia, y por eso las saludó la Bolsa de París con un alza de los valores rusos cuando creyó que Mr. Lloyd George conseguiría que fuesen reservadas para los tenedores franceses las reservas de oro del Tesoro ruso, a la que siguió la baja cuando dejó de confirmarse esta esperanza, yo estoy cierto de que lo que desea el pueblo inglés es hacer la paz con Rusia, una paz integral, y que las relaciones comerciales no son sino el primer paso para reanudar las relaciones políticas y humanas, y que habría empezado por reanudar las relaciones políticas a no haberse estorbado sus acuerdos anteriores con Francia.

Para mostrar la impopularidad de la antigua política de acuerdo con Francia no es preciso apelar al testimonio de periódicos como «The Nation», que ya durante la guerra fueron pacifistas, aunque en ellos se pueden hallar frases enérgicas, dignas de conocerse por su misma energía: «Nosotros no podemos defender la política del primer ministro en ninguno de estos asuntos», ha escrito «The Nation». «Pero la política francesa es mucho más vengativa y predatoria. No podemos colaborar en ella sino adoptando en el Extranjero una conducta de militarismo, violencia y codicia, que hasta la mitad «tory» de la coalición encontraría repugnante. Mientras se mantiene la Alianza, la Liga de las Naciones permanece en la sombra y no puede ni em-

pezar a funcionar. Nada se gana fingiendo que de todos los pueblos de Europa sea el francés nuestro colaborador más apropiado. Cuanto antes se disuelva la Alianza, y con ella el Consejo Supremo, mejor para nosotros y para Europa.»

Y esto mismo viene a decir un periódico que no fué pacifista, «The New Statesman», y que resumo para ganar espacio: que el pueblo inglés no siente el mismo deseo que el de Francia de imponer a Alemania el cumplimiento, al pie de la letra, del Tratado de Versalles; que ese Tratado, elaborado en la atmósfera apasionada de París, contiene demasiadas concesiones al punto de vista francés para que pueda ser nunca simpático en Inglaterra; que esas concesiones no se hicieron sino para mantener la amistad con Francia; que ya se empieza a discutir el valor de esa amistad, porque aunque el pueblo inglés está dispuesto a hacer considerables sacrificios para conservarla, como la concesión a Francia de prioridad absoluta sobre las indemnizaciones alemanas y hasta la cancelación de la deuda de Francia a la Gran Bretaña, los más de los ingleses preferirían que Inglaterra volviese a estar aislada, y desean conservar a toda costa su punto de vista, que hace imposible que vean a los alemanes con los mismos ojos que los franceses, que les induce a desaprobación la actual ofensiva de los polacos contra Rusia, y que les mueve a reanudar sus relaciones con Moscú contra la voluntad de las clases gobernantes de Francia.

Esta disparidad de puntos de vista se debe probablemente a heterogeneidad de sentimientos. Lo que actualmente desea más el pueblo inglés es olvidarse de la guerra. «Si estamos ahora en tiempo de paz, ¿por qué hemos de seguir pensando como en tiempo de guerra?», preguntan los ingleses. Mr. Chesterton lo atribuye a que los ingleses no pueden comprender el exaltado patriotismo de los franceses y de los polacos, porque hace ya demasiado tiempo que han padecido opresión e injusticia bajo un yugo extranjero. El hecho es que los ingleses no podrían comprender la tentativa que están haciendo los franceses por ajustar el calendario a los aniversarios de la guerra: día de Verdun, día de Reims, día de Soissons, día de San Quintín, día del Marne, en primer término porque no les gusta recordar cosas desagradables, y sea cualquiera la gloria que ganasen las armas británicas en las jornadas duras de la guerra, los ingleses son demasiado humanos para imaginarse que la gloria sea tan opaca para que no se trasluzcan, al través de ella, el horror y la sangre.

Pero además de esta heterogeneidad del sentimiento está la tradición política. Porque la idea del equilibrio europeo implica la permanente oposición a la más poderosa de las naciones continentales, sea ésta la que fuere. Fieles a ella, los ingleses han de estar con los franceses en tanto que sean éstos los más débiles; pero han de volverse contra ellos tan pronto como sean los más fuertes, y por la misma razón que no consintieron que Alemania aplastase a Francia cuando parecía que podía hacerlo, tampoco dejarán que Francia aniquile al pueblo de Alemania. A todo lo cual suele llamarse el insularismo de Inglaterra, aunque sea en rigor el universalismo, porque es posible tengan razón los ingleses puritanos que pretenden que el espíritu moral, huido del Mundo, se ha refugiado en las Islas Británicas.

RAMIRO DE MAEZTU

## El descanso dominical para la Prensa

## Imposición de multas

La Junta local de Reformas Sociales, en su sesión celebrada ayer, ha acordado imponer la multa de 250 pesetas a los diarios «El Liberal» y «El Mundo», por haber incumplido el decreto sobre descanso dominical para la Prensa diaria.

EN EL REAL

## EL PROFESOR SILVA

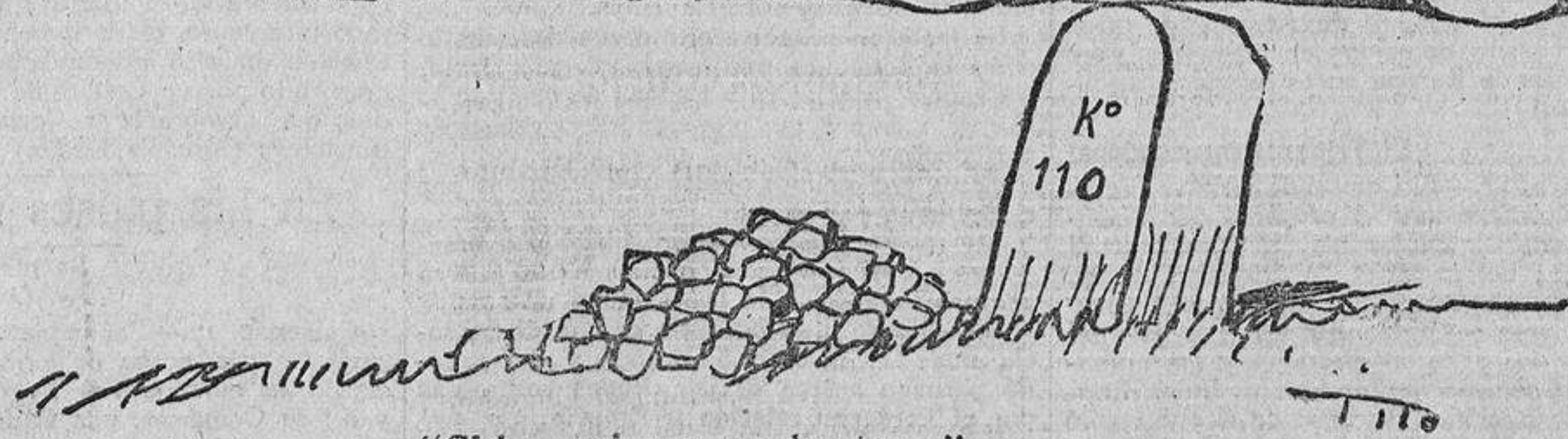
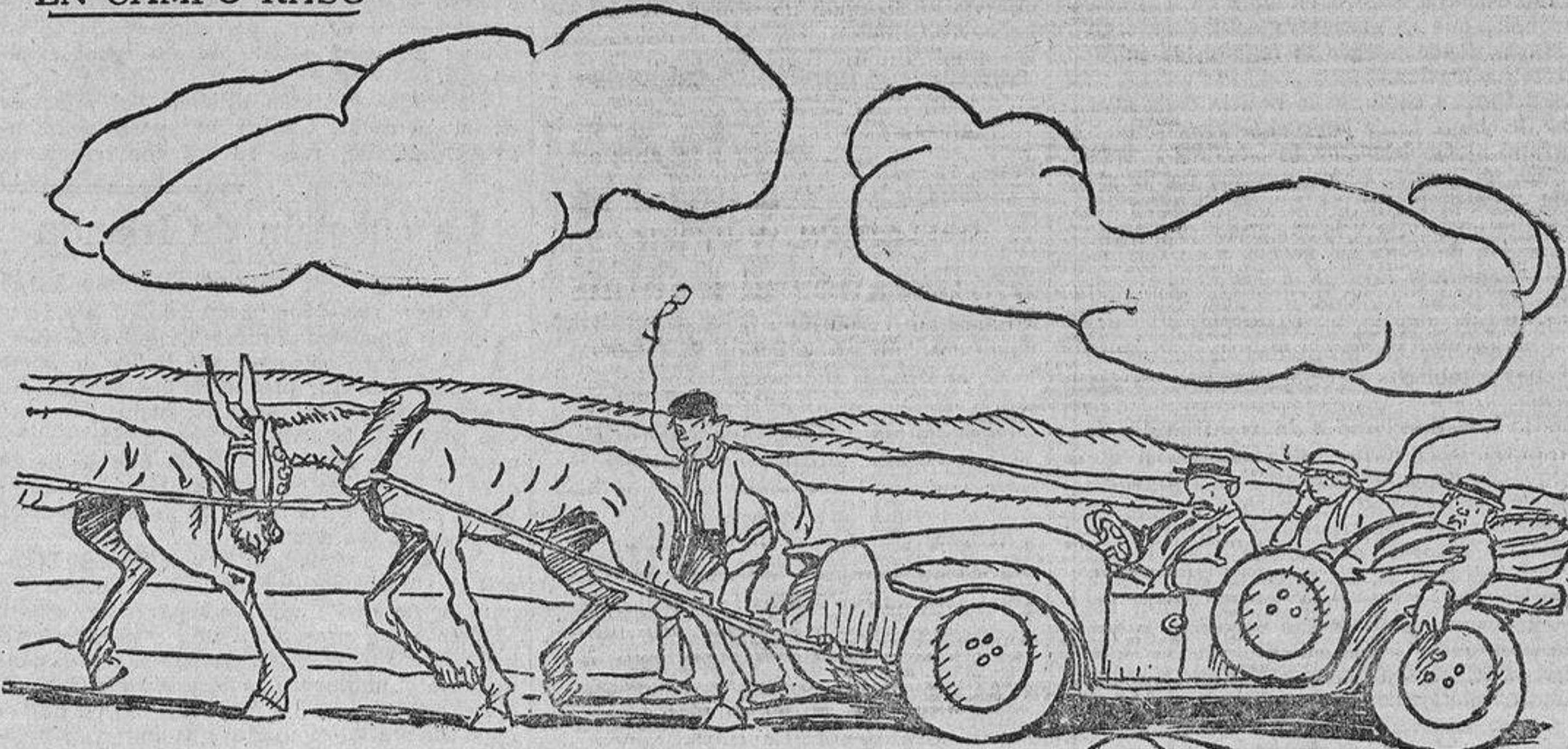
Ayer dió su anunciado concierto este admirable tahonero de guitarra portuguesa. Una concurrencia numerosa y distinguida aplaudió calurosamente al artista, especialmente en los «fados», que interpretó con toda la emoción que reside en estas bellas canciones populares portuguesas.

El Sr. Silva, además de poseer a la perfección el mecanismo de la sonora guitarra portuguesa, tiene un temperamento artístico privilegiado para la interpretación de esa música íntima y sentimental.

Además de los aplausos que le fueron otorgados, el artista recibió felicitaciones muy efusivas por su éxito de ayer.

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA, LA DE REDACCION, a Factor, número 7 LA ADMINISTRATIVA, a Arenal, núm. 1

## EN CAMPO RASO



—“Chi va piano, va lontano”...







DESPUES DE LA JURA

TRIBUNA LIBRE

Las tropas de color

El actual ministro de la Guerra, señor vizconde de Eza, que sin estrepitos ni alardes está realizando una acertadísima gestión al frente de aquel ministerio, ha hecho importantes declaraciones respecto al problema militar de Marruecos...

Los negros de Sierra Leona y los del Gabón se han batido y se baten tan brillantemente, y reúnen tan excelentes condiciones, que por su adaptación al clima y resistencia física difícilmente es posible superarlos.

EN TOLEDO

Entrega de la bandera

Entusiasta recibimiento.— El Rey, el Príncipe y los Tropas, ovacionados : : : : Toledo, 17.—Minutos después de las once y media llegó el tren militar...

que te besaron la bandera en la misma forma que lo hicieron sus jefes y oficiales. Discurso del coronel Sr. Gil Yuste : : : : Terminada la anterior ceremonia, el coronel director de la Academia de Infantería...

ricos del acuerdo de la Diputación y por la supresión en conjunto de servicios cuyos gastos del presupuesto se eliminan, así como por la transferencia de los recursos, que también desaparecen del presupuesto de ingresos...

Federación Nacional Republicana

Organizado por el Directorio madrileño de esta Federación, se celebrará el día 27, domingo, un mitin en el teatro de la Zarzuela de Madrid.

NUESTROS VIAJES

En el mes de JULIO Saldrá La CUARTA EXCURSIÓN A PARÍS, REIMS, ARRAS, VERDUN El 2 de AGOSTO Saldrá Nuestro GRAN VIAJE A los LAGOS, MONTAÑAS Y VENTISQUEROS DE SABOYA Y SUIZA Regreso por Reims y París

JOAQUIN CARLOS-ROCA Y DORDA

PATRONATO DEL MUSEO NACIONAL DEL PRADO

Suscripción para comprar el cuadro de "La Virgen del Caballero de Montesa"

Table with 2 columns: Donatives and Pesetas. Lists names and amounts such as 'Donativos de los caballeros de Santa María de Montesa y San Jorge de Alfama' and 'Marqués de Chilocheches'.

EN MELILLA

La flotilla de submarinos

Melilla, 17.—Es esperada para mañana por la tarde la llegada, procedente de Almería, de la flotilla de submarinos.

Para los niños madrileños

A la suscripción de donativos patrocinada y encabezada por S. M. la Reina doña María Cristina en favor de la Colonia infantil del Comité Femenino de Higiene Popular, y a la que han cooperado con el óbolo de la caridad la Real Familia, el excelentísimo señor obispo de Madrid-Alcalá...

AVISO IMPORTANTE

A los suscriptores de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA en Madrid que se trasladan durante el verano a cualquier punto de España continuaremos enviándoles el periódico sin aumento de precio...



Noticias é informaciones teatrales

PRESENTACION DE LA COMPANIA INFANTIL MADRILEÑA
Comedia.—Con gran éxito se presentó anoche en el teatro de la Comedia una compañía infantil, que reúne elementos de indiscutible calidad, dada la edad de los artistas que la integran.

ESTRENOS
«LAS FUERZAS OCULTAS»
Latino.—Antonio Plañol es un hombre gracioso, y lo ha demostrado muchas veces, unas en el teatro, otras en sus conversaciones, y pocas con las bromas con que obsequia a sus amigos.

FIRMA REGIA
S. M., el Rey ha firmado los siguientes decretos:
GUERRA.—Nombrando general de la brigada de Infantería de Mallorca al general de brigada D. Eduardo López Ochoa y Portuondo, que actualmente manda la primera de Infantería de la décimosexta división.

CHISMOGRAFIA
EL CASINO DE AUTORES Y LA TEMPORADA DE EL PARAISO
Otro éxito, y grande, que tiene que apuntarse en su favor la actual Junta directiva del Casino de Autores Españoles. Parece increíble que estén saliendo casi a éxito diario, sin figurar entre ellos ningún «genio». Vean ustedes el compañía que han formado para que esté en El Paraíso, donde se hará género cómico.

GACETILLAS
Centro.—Hoy, último jueves aristocrático (pues con la semana termina la temporada), se representará, por la noche, a las diez y media, el juguete cómico La derrota de Anibal y el sainete, gran éxito de la temporada, Guáttaras y bandurrias.

posición de Serafín el Pinturero, o contra el querer no hay razones.
En la presente semana estreno del sainete en dos actos, divididos en cuatro cuadros, original, libro de los Sres. Arniches y Trigueros, música de los maestros Calleja y Estremera, El conde de Larapiés, o No hay fuerza contra la astucia.

EN PALACIO
Consejo de ministros
Como estaba anunciado, esta mañana se celebró, bajo la presidencia del Rey, el acostumbrado Consejo de ministros.

ALCANCE POLITICO
LA LLAMADA ASAMBLEA DE PARLAMENTARIOS:
Venía hablando en estos días, desde que informó el Consejo de Estado en el expediente de la Mancomunidad, que había el propósito por parte de los regionalistas de convocar otra Asamblea de parlamentarios catalanes.

PREVENIR Y CURAR
Una comida abundante se digiere sin dificultad con una cucharada de ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS, que no sólo evita los trastornos de las malas digestiones, obrando como preventivo e impidiendo que el estómago enferme, sino que normaliza sus funciones si está enfermo, y cura además.

REGISTRADORAS "NATIONAL"
MODELOS ULTRAMODERNOS
Preciados, n.º 11, principal.

de la Delegación de Hacienda de dicha provincia.
Generales honorarios
Por haber surgido dudas en la aplicación de la ley de 19 de mayo, próximo pasado, respecto a las condiciones que han de exigirse, carácter del empleo honorario de general que en ella se concede, y consiguientemente cuantía del descuento que ha de aplicarse en los sueldos a los interesados y como por haber sido necesario el informe del Consejo Supremo de Guerra y Marina, no ha de ser posible puntualizar estos extremos antes del día 20 del actual, en que expira el plazo de un mes que la citada ley concede para acogerse a ella, el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien resolver que todos los que se consideren comprendidos en la expresada ley y deseen acogerse a la misma, aun cuando es sólo en condiciones determinadas, promuevan sus instancias antes de expirar el citado plazo legal, pudiendo hacerlas con carácter condicional, expresando el caso y circunstancias en que deseen acogerse a la ley, a fin de que en su día puedan ser resueltas dentro de las condiciones de aplicación que se determinan.

ARTES Y LETRAS
CASTELAO
Tiempo ha, después de ver uno de esos dibujos tan originales como llenos de tan íntima emoción del ilustre Castelao, escribí un artículo en un diario de Barcelona ponderando los firmes talentos de este humorista singular y de tan gallardo relieve.
La composición era de una sencillez admirable, pero a la vez de una intensidad de espíritu verdaderamente prodigiosa.
Una rapaza aldeana contemplada, entre dolorida y cariñosa, al hermanito pequeño, recién nacido casi, que descansa en el fondo de la tosca cuna. Todo el aspecto del lugar de la escena, la pobre vivienda campesina, desnuda y sin encanto, refleja la miseria, y pudiéramos decir que la tristeza del vivir rural. Flota en el ambiente un algo de melancolía y de desesperanza.
Reflexiva, movida a piedad, llevada de un afecto hondo, la rapaza se pregunta, afrontando los misterios del destino:
—¿Tendrá que huir de la tierra para ganar el pan?
Pocas veces he visto cosa más hondamente sentida y más altamente pensada. Es la evocación al vivo, en toda su realidad doliente, de la tragedia aldeana. Y circunscribiéndonos al caso, parece el sollozo en que Galicia desahogó la angustia de su existencia de infortunios, de resignaciones y de tristezas.
Todo el espíritu de Castelao impregna esta página. Da en ella el personal humorista el carácter de su talento y la expresión más típica de su temperamento artístico.
Parece un espíritu atormentado por el espectáculo del dolor humano, un dolor sin gritos y casi sin lágrimas. Un alma extremadamente sensible, que siente la tristeza de los demás y llora por todos.
Esa es una cualidad del alma gallega. La encontramos, quejumbrosa y saturada de entrañables melancolías, en medio de ironías y de sarcasmos, que más parecen trágicos desgarramientos espirituales, en los versos de los grandes poetas gallegos, en Rosalía de Castro y en Pondal, de Lamas Carvajal y de Benito Losada, en las humorísticas, pero hondamente amargas estrofas del inolvidable y no bien apreciado Curros Enríquez. Como se advierte en los escritores de aliende la frontera lusitana, principalmente en el prodigioso Eça de Queiroz.
Castelao se complace en ver las llagas sociales. Pero al mismo tiempo que hace una mueca de asco, siente su corazón invadido por una misericordia infinita. Distinto en la modalidad, responde al mismo sentido que se refleja en el arte de Steinien, a mi entender el más profundo de los humoristas del lápiz en la Francia de nuestros días.
Galicia, con su psicología tan especial y con sus costumbres tan típicas ofrece ancho campo a la inspiración, con ribetes geniales, de Castelao. El ve y siente Galicia, la tierra nativa. La ve en sus detalles pintorescos y la siente con esa «usadade» que es la expresión más íntima del alma gallega.
Pone el humorismo de los sepultureros de Hamlet examinando la calavera de Yorik, en aquella escena, más trágica que cómica, en que el grupo de campesinos, curiosos y burlescos, contempla el cadáver tendido en el suelo, amantado con el traje de las romerías, mientras la mujer, desgreñada como una plañidera antigua, llora su infortunio, al mismo tiempo resignada y como orgullosa de las galas con que por última vez ha vestido al difunto.
Pero donde Castelao es poeta, expresando un lirismo que se desborda, es en aquella otra escena en que el pobre emigrante, el rostro desencajado, los ojos turbios, a punto de entrar en la agonía, muestra como una interna satisfacción: la de no haber muerto en los países distantes, lejos de la tierra natal, del hogar pobre y de los seres queridos. Es el cántico del terruño, la exaltación del patriotismo más intenso, la sublimación dolorosa de esa «morriña», que es el mejor blasón del solar y de la raza en Galicia.
En contraposición, Castelao es incisivo, implacable en la sátira. No hay más que ver la clara visión y el cruel ensañamiento con que ha arrancado a la realidad viva las escenas caquiques y la galería de tipos que ofrece la fauna de la oligarquía rural. Esos caquiques tienen algo de siniestras aves de rapaña.
Ellos disponen de vidas, de haciendas y hasta de honras familiares. Alguno, como en viejos tiempos feudales, reclama el derecho de pernada. Ellos representan la explotación, la tiranía, la miseria forzada y sin piedad.
Las víctimas se resignan a la servidumbre y al rigor de la suerte. ¿Quiénes podrían rebelarse? No es el leñador que se apoya en el hacha de hoja reluciente, que no le sirve más que para talar los troncos añosos. No lo es tampoco aquel aldeano despojado de sus bienes, que no acierta más que a llorar. No hay que buscarlos en aquella masa informe, como un triste rebaño humano, que marcha camino de la

expatriación, miseros emigrantes que buscan libertad y pan en otras tierras, bajo otros cielos, a orillas de otros ríos y otros mares.
Las rebeldías cuestan sangre. Ahí está, atestigüándolo, en uno de los mejores dibujos de Castelao, aquel ciprés funerario, mancha negra, trágica, escalofriante, que recuerda los dramas brutales de Osera, de Nebra y Sofán.
Con razón exclama uno:
«A nosa terra non é nosa, rapaz.»
Lo que da a mamar al recién nacido aquella madre extenuada no es leche de vida. Es sangre enferma, acaso odio inextinguible.
Los hombres se emborrachan en la taberna para olvidar. Pero, como dijo el poeta, tienen
«alegre la tristeza y triste el vino.»
No logran ahogar las penas, ni aun apurando a grandes sorbos el copioso contenido de los jarros. Así como en los bodogoneros de Teniers se refleja la alegría de vivir y en los borrachos de Velázquez la satisfacción que produce la embriaguez, en los bebedores de Castelao se descubre la turbia expresión de una pesadumbre irredimible.
Y es que en el arte de Castelao está toda el alma melancólica y el misero vivir de esa Galicia de los paisajes espléndidos y de las tristezas infinitas.
Todo eso se envuelve como envuelve, más que su cuerpo, su espíritu el campesino gallego en la capa típica, que, como ha dicho el poeta Cabanillas,
E o mantelo probe
dos días de inverno,
dos días de choiva, de vento, de neve,
de fame, de enterro.
Así Galicia
leza o seu mantelo probe,
leza o seu mantelo vello.
ANGEL GUERRA
ECOS DE SOCIEDAD
Por D. Baltasar Egea, y para su hijo don Manuel, ha sido pedida la mano de la señorita María Antonia Colás y Hontán, hija del director general de la Papelera Española, D. Enrique Colás.
La boda se celebrará en el próximo otoño.
Ultima hora
WILSON, CICLISTA
París, 17.—Según el corresponsal de la «Chicago Tribune», en Washington, el Presidente se restablece rápidamente.
Una prueba de ello es que ha pedido una bicicleta, de la que piensa servirse en los jardines que rodean la Casa Blanca. (Agencia Radio.)
El general Wrangel prosigue las operaciones
Ocupa territorios y captura prisioneros: : : : :
Constantinopla, 17.—Las fuerzas del general Wrangel prosiguen su ofensiva al Sur de Rusia y han ocupado un nuevo territorio casi tan extenso como el de Crimea.
El número de prisioneros de guerra hechos en el curso de esta ofensiva asciende a 7.000.
Además, se ha capturado importantísimo material de guerra. (Agencia Radio.)
Un agente diplomático alemán expulsado de Londres
Vuelta a las andadas
Londres, 16.—Herr Caro, canceller de la Embajada de Alemania en Londres, ha salido de dicha ciudad para regresar a Alemania, por haber juzgado el Gobierno británico que su presencia era indeseable.
Herr Caro, que formaba parte de la Embajada de Alemania cuando estalló la guerra, permaneció en Londres y fue acusado de haber utilizado una de las valijas diplomáticas para enviar a Alemania correspondencia privada. (Agencia Radio.)
La liquidación del Imperio otomano
Los acuerdos francoingleses
París, 17.—La Comisión plenaria de Negocios Extranjeros ha decidido transmitir al Presidente del Consejo el cuestionario que en su última reunión había encargado de redactar a M. Victor Berard sobre las modificaciones generales y particulares del texto del acuerdo anglofrancés relativo a los territorios del antiguo Imperio otomano.
Ha decidido especialmente solicitar una comunicación de los Convenios concertados desde 1917, ya entre los aliados, ya con los Gobiernos de derecho o de hecho que se han constituido en Turquía, en Asia Menor y en Siria.
En la segunda parte de la sesión los señores Bienvenu Martin y Millies Lacroix han dado cuenta de la reunión celebrada por las Subcomisiones de Negocios Extranjeros y de Hacienda encargadas de la ejecución de las cláusulas financieras del Tratado de paz con Alemania, y han comunicado el cuestionario que someterán al Presidente del Consejo. (Agencia Radio.)

REGISTRADORAS "NATIONAL" MODELOS ULTRAMODERNOS Preciados, n.º 11, principal.

# Gyraldose

para los cuidados íntimos de las Señoras

El antiséptico que toda señora debe tener sobre su tocador.



La GYRALDOSE es el antiséptico ideal para viajes. Presentada en comprimidos estables y homogéneos. Cada dosis echada en dos litros de agua es la solución perfumada que la Parisiense ha adoptado para los cuidados rituales de su higiene íntima.

Preparada en los Laboratorios del Urodonal y presentando las mismas garantías científicas.

En resumen, nuestras conclusiones, basadas sobre numerosas observaciones que nos fué dado realizar con la Gyraldose, nos permiten aconsejar siempre su empleo en las numerosas afecciones de la mujer, especialmente en la leucorrea, el prurito vulvar, la uretritis, la metritis, la salpingitis y en todas las circunstancias en que el médico quiera hacer la asepsia de las partes, recordando el adagio bien conocido: La salud general de la mujer está basada sobre su higiene íntima.

Dr. Henri RAJAT,

Doctor en Ciencias de la Universidad de Lyon.

Jefe de Laboratorio de los Hospicios Civiles.

Director de la Oficina Municipal de Higiene de Vichy.

Establecimientos Chatelein, 2, rue de Valenciennes, París - Sucursal, Aduana 718, Barcelona.

Exigir la marca depositada: EL HOMBRE DE LAS TENAZAS

# Pageol

repara la vejiga



Soy el Pageol, el de las vejigas nuevas, libres de cistitis, prostatitis y pruritos.

Cura pronto y radicalmente. Suprime los dolores de la micción. Evita toda complicación

OPINIÓN MEDICAL: Tengo el placer de hacerle saber que su Pageol es un producto precioso, que me ha dado excelentes resultados. Lo prescribiré mucho como siempre. Le autorizo a publicar esta declaración, que será útil a aquellos que no conocen su producto.

D. Vincenzo Rosso, Interno en el Hospital Civil de Cefalu.

Se levanta usted de noche? Tiene usted desfallecimientos vesicales? El PAGEOL decongestiona y rejuvenece los tejidos de las vías urinarias, matando todos los microbios que las habitan.

Establecimientos Chatelein, 2, rue de Valenciennes, París - Sucursal, Aduana 718, Barcelona.

Exigir la marca depositada: EL HOMBRE DE LAS TENAZAS



## Para viaje y campo.

Cestas para merienda con utensilios, muy completas y prácticas. Utensilios de cocina. Cafeteras. Armarios neveras y sorbeteras. Muebles, 12, Plaza de Herradores, 12 (esquina a San Felipe Neri).

## FERRETERIAS LAURIZ

Para comprar barato. Transparents, plumeros, bastones, portiers, varillas, Heladoras y Thermos Legítimo Perceat y varios, y Bateria de cocina. Visita primero Caballero de Gracia, 28, y Corredora Baja, 10, frente al teatro Lara. Tipos, limpiándolos quedan como nuevos. Cádiz, 7, 2.

**PILULES et Sirop BLANCARD**

Los Productos de Blancard al Ioduro de Hierro (PILDORAS y JARABE) Aprobados por la Academia de Medicina de París son el Especifico de **ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDADES, RAQUITISMO**

Los productos auténticos, rigurosamente dosificados, son los únicos inalterables y eficaces.

Epitelomas, cáncer, lupus, fistulas y similares. Se curan únicamente con EPITELIOL, medicamento nuevo, inofensivo, de aplicación directa. Literatura gratis al que la pida. Frasco, 15 ptas.; doble, 25 ptas.; de ensayo, 6 ptas. por correo, certificado sin aumento, enviando su importe. Pedidos a EPITELIOL Factor, 16, Madrid.

## ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

**LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL**

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: **12.000.000 de pesetas efectivas, completamente desembolsado.**

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.

**56 AÑOS DE EXISTENCIA**

Seguros sobre la vida. — Seguros contra incendios. Seguros de valores. — Seguros contra accidentes. Seguros marítimos.

ALCALA, 43. Oficinas: CABALLERO DE GRACIA, 60.

Las galletas **OLIBET** son las mejores

**ACEITE RICINO** «Flor Albion» (marca registrada), especial para MOTOS, AUTOMOVILES, AEROPLANOS.—FARMACIA, Único importador: Guillermo Herrera (Almería).

**TOMESE LA QUINA-LAROCHE**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

FALTA DE FUERZAS MALES DE ESTOMAGO CONVALENCIAS CALENTURAS, etc. ANEMIA CLOROSIS CONSECUENCIAS DE PARTOS

Quina-Laroche Simple Quina-Laroche Ferruginosa M. L. 78

**JARABE DE GIBERT**

y Grajeas AFECCIONES SIFILITICAS VICIOS DE LA SANGRE Prescritos por los primeros Médicos Preparados por BOUTIN-DUAMEL, Farmacéutico DISCIPLINADO DE LAS IMITACIONES. ASSELINE, Malson-La Roche, París.

# Anís "WILSON" FRANCISCO ALVAREZ CONSTANTINA

**LIQUIDACION de los STOCKS de GUERRA BRITANICOS**

El Ministerio Británico de Municiones publica, en inglés, un folleto titulado: **"SURPLUS"** que contiene el detalle de las existencias en venta **Almacenadas en Inglaterra.**

Estas existencias comprenden: Material de construcción. — Mobiliarios. — Máquinas-herramientas. — Máquinas de vapor. — Material de ferrocarriles y Docks. — Lanchas y lanchas automotores. — Cables y Textiles. — Metales. — Hierros. — Aeroplanos. — Productos químicos y medicinales, etc.

Este folleto contiene igualmente un suplemento indicando las existencias británicas disponibles para la venta y almacenadas en Francia. Este último material sólo se venderá en bloque, por campos e instalaciones completas.

**"SURPLUS"** aparece bimensualmente. Precio: El número, 1 franco. Franco. Suscripción: 3 meses 6 frs. Pago adelantado

Escribir o dirigirse a **DIRECTOR OF PUBLICITY, DISPOSAL BOARD (French Section), 179, Rue de la Pompe, PARIS (Passy).**

**NOVENO ANIVERSARIO DEL ILUSTRISIMO SENOR DON RUPERTO JACINTO DE CHÁVARRI Y HERNAINZ**

Que falleció el día 17 de junio de 1911

R. I. P.

Su afligida viuda, hijos, hijos políticos, nietos, hermana, hermanos políticos, sobrinos, demás parientes y testamentarios,

**RUEGAN a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios y tenerle presente en sus oraciones.**

Todas las misas que se celebren el jueves 17 del actual en la iglesia de San Jerónimo el Real; el funeral en la villa de Carabaña el mismo día; todas las que se digan el viernes 18 en la iglesia parroquial de San Luis, y en lo sucesivo las de once y once y media que se digan todos los días 17 de cada mes en San Jerónimo el Real, y esos mismos días en la villa de Carabaña, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

**MATERIAL FERROVIARIO**

Compramos carriles, vagones, vagonetas, molinos, material de hierro y motores. — Peligros, 3, entresuelo. S. A. LA VASCONGADA

**VINOS TINTOS** MARCA de los herederos del **MARQUES DE RISCAL** ELCIEGO (Alava). CONCEDIDA

Pidanse en todos los hoteles y restaurantes.

DEPOSITOS EN MADRID:

Sras. Hijas de Baldomero García, «High-Life», Carrera de San Jerónimo, 14.

D. J. Pecastaing, Príncipe, 13.

Sres. D. Carlos Prast y Hermanos, Arenal, 8, «Las Colonias».

Sres. Hijos de Ripoll, Puerta del Sol, 8, «La Mallorquina».

D. Adriano Alvarez, Barquillo, 3, ultramarinos.

D. Francisco de Cos, Conde de Xiquena, 2, y paseo de Recoletos, 21.

D. Juan Fernández Rodríguez, Hortaleza, 15, e Infantas, 4 y 6.

D. Angel Duque Gimeno, Alcalá, 41, «La Negrita».

D. H. Pidoux, Cruz, 12.

D. Santiago Molinero, Conde Romanones, 12

D. Francisco Aldama, Ciudad Rodrigo, 10 y 15

Aviso muy importante a los consumidores. Exigir siempre intacta la malla de alambre que precinta la botella y a la media botella. Fijense muy especialmente en nuestra **MARCA CONCEDIDA**

**Vajillas, grandes surtidos**

Nuevos dibujos, muy baratos. Copas, vasos, botellas, jarras, juegos de café, juegos de lavado, lámparas para luz eléctrica, filtros para agua, tazas, jicaras, objetos para regalo. Calle de Espoz y Mina, núm. 40, esquina a la plaza del Angel, MADRID.

**Ridis embellecedor**

RIDIS destruye las arrugas en 5 minutos. RIDIS hará a usted joven y bonita sin necesidad de usar cremas o lociones que tanto dañan el cutis. RIDIS es un polvo reputado por su eficacia contra las arrugas y por la simplicidad de su uso. Basta desleírlo en un poquito de agua, aplicarlo sobre las arrugas, lavarse 5 minutos después y las arrugas habrán desaparecido. RIDIS es inofensivo y obra por simple hidrólisis. RIDIS Laboratorio Avenue de BEL AIR, 7, PARIS. RIDIS vale 10 pesetas la caja (Envío discreto). Agente general para España: LEON RIVIERE, calle RASCON, 47, HUELVA.

**SE VENDE**

Importante taller de construcciones mecánicas. Dirigirse a Don M. García Amor, calle de la Diputación, 221, principal derecha, Barcelona.

**Realces Caballerizas**

El día 22 del actual, a las once de la mañana, se venderán en el Picadero de las Misas, en pública subasta, varios caballos de silla y coche que resultan de desecho y sobrantes.

**CURACION** completa y rápida de los casos más graves, recientes o antiguos con los Bruselas (Bélgica), diferentes para cada enfermedad. Diabetes, albuminuria, inflamación y dolores de los riñones, vejiga y órganos urinarios y genitales de los dos sexos y en toda edad, enfermedades secretas, prostatitis, estrechez, pérdidas seminales, impotencia, flujos, blancos almorranas, constipación, tos, asma, bronquitis. Pida folleto gratis, núm. 42, a la Farmacia Segala, Rumbia de las Flores, 4, Barcelona, teniendo cuidado de bien describir la enfermedad que se quiere curar.

**NEGOCIO**

Cada 3.000 pesetas rentan 180 al mes, con absoluta garantía. Informes: Crédito Internacional, Preciados, 10, 2.º. De 4 a 8. Esta casa, fundada en 1904, no tiene sucursales.

**Ozonopino Ruy - Ram**

Perfume del bosque, con el bactericida trioximetileno, es el bálsamo de la vida, evita las enfermedades contagiosas y hace agradable la estancia en las habitaciones, regenerando y purificando la atmósfera, se emplea con gran éxito en Palacio Real, Ministerios, Ayuntamiento, Casinos, Circos, Teatros, Talleres y Casas particulares.

**Carretas, 37, principal**

**ANISOSA**

Nuevo preparado compuesto de bicarbonato de sosa purísimo y esencia de anís. Sustituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos.

**SOLUCION BENEDICTO**

glicero-fosfato de cal con CREOSOTAL Tuberculosis, catarros oronales, bronquitis y debilidad general

DEPOSITO: DR. BENEDICTO, San Bernardo, 41, Madrid. Venta: Principales farmacias de España.

**LINOLEUM**

Persianas. Saldo 3.000 piezas mitad precio. Teléf. J. 20-24. SALINAS, 5, Carranza, 5.

**Persianas**

LINOLEUM, gutaperchas, bules; saldo. Teléfono M 4.963. SERRA-5, FUENTES, 5.

**VAPORES DE PINILLOS, IZQUIERDO Y COMP.ª**

DE CADIZ

SERVICIO QUINCENAL FIJO A Canarias, Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos. SERVICIO MENSUAL AL Brasil, Uruguay y Argentina.

Los vapores de esta Sociedad están dotados de telegrafía sin hilos, de todos los adelantos y comodidades para la navegación.

INFORMARAN SUS ARMADORES: PINILLOS, IZQUIERDO Y COMPANIA, CADIZ

**SOCCIEDAD DE ELECTRICIDAD DEL MEDIODIA**

Cumpliendo el acuerdo de la última junta general de Accionistas se va a proceder al pago del cuarto reintegro del capital social, y en su virtud, los señores Accionistas podrán presentar, desde luego, sus acciones en las oficinas de la Sociedad, calle del Gobernador, n.º 24, de diez a doce de la mañana, facturadas por grupos y por orden correlativo de menor a mayor (un grupo en cada renglón), para estampar en aquellas un sello que acredite la entrega de 5 pesetas por acción a cuenta de capital.

A cada presentador se le facilitará un libramiento que represente la totalidad de la suma que haya de percibir por las acciones presentadas, las que retirará en el acto, cuyo documento servirá para el cobro en el domicilio de los Banqueros de la Sociedad señores González del Valle y Compañía, Juan de Mena, n.º 3, a partir del día 5 de julio próximo.

Las facturas para la presentación de acciones se facilitarán en las oficinas de la Sociedad, en las horas de diez a doce de la mañana.—Madrid, 16 de junio de 1910.—El Secretario, José de Luque.—V.º B.º El Presidente, Emilio Carrasco.







Las más lindas toilettes están en  
**LA VILLA DE PARIS**  
Tailleurs - Visitas - Soirée

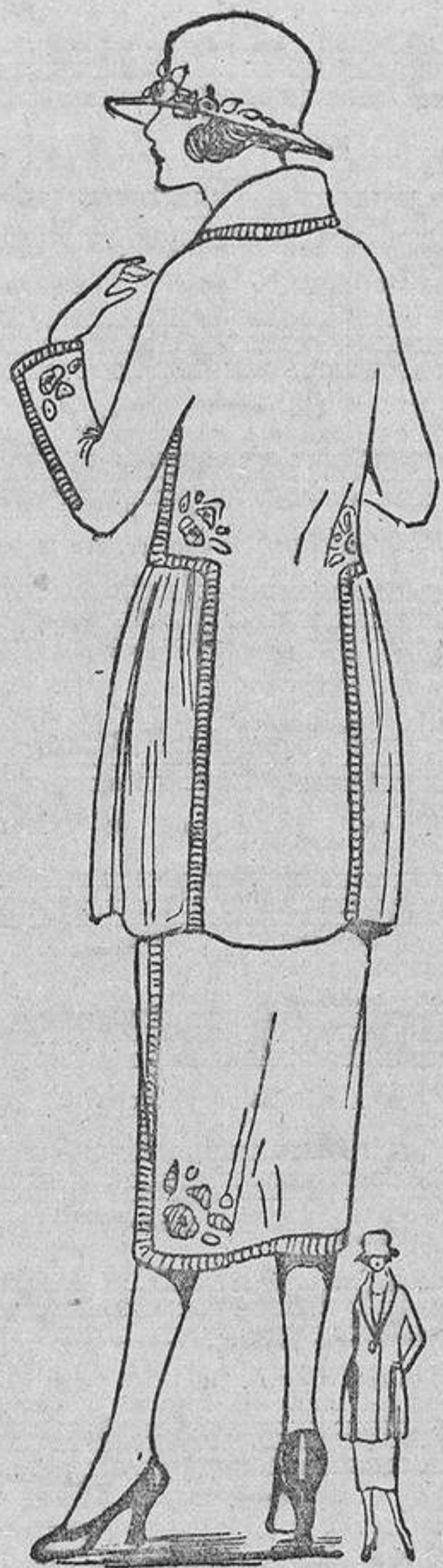
# LA MODA AL DIA

En vuestro tocador no debe faltar  
**EL DENTIFRICO**  
**NACARINE**

## A LAS LECTORAS

### PASANDO EL RATO.

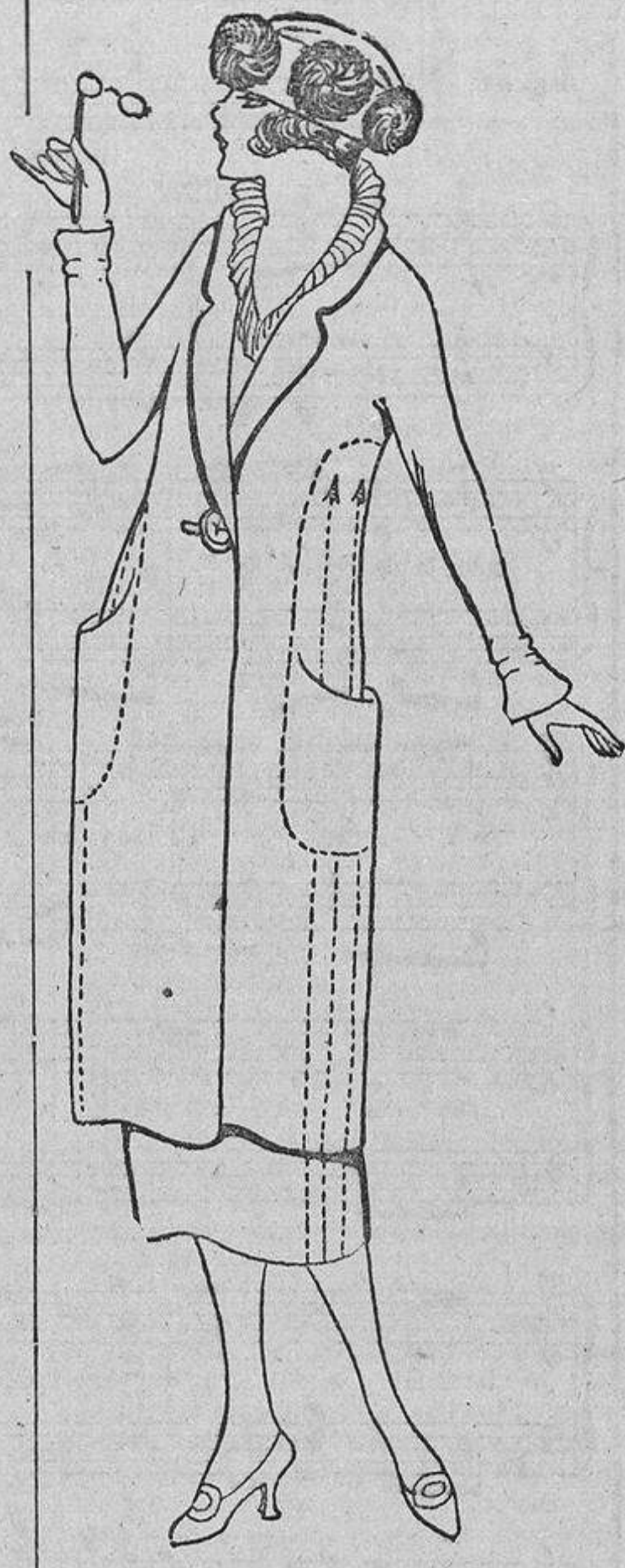
La Sra. Dinamo, cuarenta y cinco años, gruesa, algo de bigote, aspecto imponente y modelo de madres prácticas.  
Simona y Pepita, veinte y veintitrés años, respectivamente; bastante lindas, y vestidas con elegancia.  
Las siete de la tarde, y se deciden a salir para cenar.  
La Sra. Dinamo.—¿Han ido a buscar el coche?  
Pepita.—Sí, mamá.  
Sra. Dinamo.—Ven a que te dé un último vistazo. Estás bien. ¿A quién piensas decir que tu traje es modelo Chanel?  
Pepita.—A nadie. Bien sabes que lo ha hecho en casa la costurera.  
Sra. Dinamo.—¿Qué tonta!; te he advertido ya que debes decir que nos vestimos en casa de la gran modista R.; así todo el mundo se extasia ante tus «toilettes»... y no aligero el bolsillo.  
Pepita.—Si esto te es agradable..., lo haré.  
Sra. Dinamo.—Cualquiera creería que por mí. Vaya, ya estás rascando los brazos; vas a tenerlos rojos, como el mayor de los Pérez, que dijo a su pareja: «Está muy guapa la queña de las Dinamo, ¡pero de langostino por brazos!»  
Pepita.—¿Qué estúpido!  
Simona.—(Entrando muy peripuesta.) No ha llegado aún el coche?  
Sra. Dinamo.—Tenemos tiempo. No hay nada tan cursi como llegar temprano; parece que es una felicidad el haber sido invitado.  
Simona.—Si te escuchásemos, llegaríamos siempre a los postres.  
Sra. Dinamo.—No digas tonterías; además, tengo que aconsejaros. Durante toda la comida os dedicaréis a los hombres de talento; después, descansaréis. Los Bartolos son intelectuales, no lo olvidéis, y procurad hablar a menudo de libros y autores.  
Simona.—¿Qué libros, y de qué autores?  
Sra. Dinamo.—Ya sé que no habéis leído nada; pero conviene que habléis a menudo de Maeterlink, Ibsen, etc.  
Simona.—Es muy difícil hablar de un autor sin haber leído ninguna de sus obras.  
Sra. Dinamo.—¿Qué tontas sois! Se dan contestaciones vagas, pronunciadas con un aire inspirado: ¡Ah! Ese Ibsen abre ante mis ojos horizontes desconocidos... Con él me baño en lo ideal. Adé-



¿Cómo adornar un traje de chaqueta, de una manera poco vulgar? Poniéndole unas tiras de cabritilla blanca o de color, y unas frutas o flores extrañas incrustadas.



Un vestido digno de una damisela contemporánea de Espronceda. Organdi blanco y organdi azul «lagenu» incrustado en forma de ondas.



Este otro traje de chaqueta no tiene como adorno más que unos gruesos respuntes de torzal, ¿para qué más?

más, tienes muchas probabilidades de que tu vecino no haya leído más que tú.  
Pepita.—Esta mamá es graciosísima.  
Sra. Dinamo.—Decid más bien, práctica. Lo más importante en este mundo es hacerse pasar por más de lo que se es en realidad, y halagar el lado flaco de las personas que se frecuentan. Vuestro pobre padre me lo decía muy a menudo; cuando se casó conmigo creía que yo era una intelectual. He sido únicamente una mujer lista, que se ha abierto camino. ¡Ah! Y si acude ese pintor griego, no olvidéis los elogios a su última obra.  
Simona.—(De carrerilla.) Su última obra es una verdadera obra de arte. Alimentada con la más pura medula del genio griego, criado en las rodillas... de las propias Musas...  
Sra. Dinamo.—Muy bien. Veo que sigues bien mis consejos.  
Doncella.—(Entrando.) Señora, el coche está en la puerta.  
Sra. Dinamo.—(En voz baja.) Procurad deslizar mucha naturalidad que tenemos un lacayo que ha servido en casa de los duques de M...  
Simona.—¿Pero si ya se fué; no estubo mas que quince días!  
Pepita.—Por no parecerle nuestra casa suficientemente distinguida.  
Sra. Dinamo.—Diréis que lo despedí porque componía sonetos en vez de limpiar la plata (?).  
Simona.—Bueno, mamá. ¿Y si tengo que pronunciar un nombre extranjero de esos que se me resisten: Shakespeare, Bornjen-Bornstein?  
Sra. Dinamo.—Toses en la mitad de la frase, eso es fácil.  
(Unos minutos más tarde hacen su entrada sensacional en casa de sus amigos.)  
La señora de Limoncillo.—(Abrazándolas!) ¿Cómo os va, queridas? Creíamos que no vendrías.  
Sra. Dinamo.—No me hables. Figúrate que en el momento de ir a salir, nuestro buen amigo Jacinto Benavente...

## CONSEJOS

Para estos vestidos ligeros que vamos a llevar, vestidos frágiles, sutiles, es necesario un abrigo o una capa tan vaporosa como ellos mismos, si el presupuesto permite tener varios, y azul marino, sin forro, si sólo se puede tener uno.  
En el primer feliz caso, las capas de crepón de China, sin más hechura complicada que un frunce alrededor del cuello (que caerá de los hombros, muy escotado), son las más indicadas, así como las de encaje, de un lujo al alcance de unas pocas privilegiadas.

### III

#### Lucas y Perine

Después de haber andado algunos pasos en la pieza en que acababa de penetrar, el visitante se detuvo.  
—¡Buenas noches, Perine!— dijo con una voz sonora y de buen timbre.  
—Buenas noches, Lucas—repuso la dueña de la Casa roja.  
—Parece que no me esperabas hoy...  
—Lo confieso; pero ¿cómo lo has adivinado?...  
—¡Pardiez! No tiene gran mérito el adivinarlo, pues que te veo enmascarada hasta los dientes. Seguramente, el antifaz no era para mí...  
—Pues me parece que tú...  
—¡Oh... yo, es bien sencillo! Esta noche las calles están llenas de gente y he aprovechado las libertades del martes de Carnaval para evitar el ser reconocido en el momento en que iba a llamar a la puerta de tu casa.  
—Admiro esa prudencia; pero nadie te impedía, me parece, llegar por el callejón del Estofado, como de costumbre. Ese callejón posee demasiada deplorable reputación para estar desierto en cuanto anochece... Por otra parte, tienes también llave de la puerta pequeña.  
En efecto, tengo esa llave, pero la he buscado inútilmente esta noche al salir de mi casa... Se me habrá extraviado, y mañana la encontraré.  
—Es preciso encontrarla, en efecto—repuso vivamente la mujer que hace poco hemos oído llamar Perine—, es preciso encontrarla, y sin demora... Ya no me encuentro segura en mi casa, y si esa llave no ha vuelto a tu poder mañana haré cambiar la cerradura.  
—¿Duerme en paz, mi bella amiga!— dijo riendo el visitante—; la Casa Roja no es de aquellas que atraen curiosos ni ratones nocturnos; tu morada está mejor guardada por su siniestra fama y por el terror que inspira, que por una compañía de soldados... Además te repito que mañana encontraré la llave...

En seguida, cambiando de tono, añadió el gentilhomme:

—Y ahora, mi hermosa Perine, puesto que estamos solos, puesto que ninguna mirada indiscreta puede sorprendernos, ¡abajo las caretas!... Despójate al instante de la horrorosa cubierta de cera que me impide contemplar tu hermoso rostro. Ya ves que yo te doy el ejemplo...

Y uniendo la acción a las palabras, el barón desató los cordones de seda y dejó caer el antifaz de terciopelo negro que ocultaba su rostro.

Esta acción descubrió facciones correctas, regulares, muy caracterizadas y de las que todas sus líneas ofrecían ese sello aristocrático al cual no es posible engañarse y que descubre a primera vista al hombre de pura raza de «sangre azul», como dicen los ingleses; en una palabra: al verdadero gentilhomme.

Evidentemente, el personaje que nos ocupa era joven aún; apenas frisaba en sus treinta años; sin embargo, sus cabellos sedosos y finos, de un tinte aleonado, y que llevaba sin polvos, comenzaban a alisarse por encima de la frente y se mezclaban con algunos hilos de plata sobre las sienes.

La nariz afilada, un poco larga y de una forma correcta, pero muy acentuada, recordaba vagamente el pico encorvado de los pájaros de presa; los ojos eran muy grandes, muy expresivos y de un azul claro, casi gris. Un círculo jaspeado, que se hubiera podido creer trazado con un carbón, se dibujaba por encima de los párpados inferiores y se perdía sobre la palidez biliosa del rostro; la boca, con labios apenas coloreados, ofrecía una expresión altiva y burlona.

La estatura del gentilhomme era alta, ya lo hemos dicho, y su esbeltez estaba en consonancia con el aspecto aristocrático de su rostro. Una casaca de terciopelo negro admirablemente cortada y un calzón de piel de gamo, sobre el cual se ajustaban unas botas suaves, que subían hasta las rodillas, ponían en relieve sus anchas espaldas y la elegancia y finura de sus formas.

La dueña de la Casa Roja se había des-

A derecha e izquierda de la biblioteca, dos esqueletos humanos de huesos blancos, pulidos como el marfil y montados por un preparador hábil, están de pie sobre sus pedestales de ébano, en actitud amenazadora, y parecen los guardianes de los tesoros de ciencia amontonados bajo las vidrieras de los estantes.

Un tercio próximamente de la habitación, de la que acabamos de hacer un rápido croquis, está ocupado por una construcción en vidrio que desde luego atrae y hace fijar la mirada. Esta construcción forma un verdadero gabinete, de paredes transparentes, que recibe la luz por todos lados, pero en el cual el aire exterior no puede penetrar.

Un hornillo de ladrillo sobrecargado por todos los instrumentos de química, o más bien de alquimia, usados ya en la Edad Media y perfeccionados en el siglo XVIII, es el único mueble de este gabinete. Una careta de vidrio sujeta por un botón de cristal está suspendida al lado de los alambiques y de las retortas.

Sobre la elevada campana de la chimenea de granito encarnado se ve un reloj de concha y cobre, contemporáneo de los primeros años del reinado de Luis XIV, da las horas con la formidable repetición de un «gong» chino. A cada paso se ven cráneos gigantescos de monstruos antediluvianos y quijadas de otros animales raros, últimos y asombrosos vestigios del mundo colosal sumergido en las aguas.

No lejos del gabinete de química, una enorme jaula, o mejor dicho, una pajarera contiene tres o cuatro galknas negras, un cuervo, una urraca, un buho, un mochuelo y una paloma. Todos los individuos de este mundo volátil parecen vivir en la mejor inteligencia.

Al lado de la jaula o pajarera, una colección de preciosas ranas verdes y doradas y un sapo de un grosor inverosímil se recrean fraternalmente en el agua de un gran lebrillo de porcelana.

En el centro del techo, a guisa de lustre, una cadena de cobre sostiene una esfera pintada de lapislázuli, sobre la cual innumerables estrellas de oro, dispuestas con una ciencia y una precisión irrepro-

chables, figuran las constelaciones celestes.

Inmediatamente debajo de esta esfera, y por consecuencia, en medio de la habitación, se encuentra una mesa cuadrada de madera negra, recubierta por una badana carmesí. Esta badana, llena de signos cabalísticos, soporta una lámpara provista de un poderoso reflector, varios juegos de «tarots» (1) de diferentes tamaños, y, por último, un objeto extraño, del que no tardaremos mucho en ocuparnos.

Rogamos a nuestros lectores fijen bien su atención en los detalles del ajuar, más que original, que acabamos de describir. Todos ellos tienen su importancia, y todos deben jugar su papel en la continuación de este relato.

Por ahora no nos queda más que indicar, para inteligencia de nuestros lectores, que había diversas puertas secretas practicadas en la pared y que las molduras de la madera y el estampado del cuero de Córdoba disimulaban por completo.

En el momento de traspasar nosotros el dintel de la pieza principal de la Casa Roja, una sola persona se encontraba en ella. Esta persona era una mujer, sentada, o mejor dicho, reclinada en un gran sillón de tapicería, cerca de la mesa cuadrada, y leyendo un manuscrito antiguo con caracteres irregulares, y sus bordes ilustrados con dibujos incomprensibles.

Esta mujer, más bien pequeña que alta, a la que un largo vestido oscuro de lana con capuchón, casi semejante a una cogulla de monje, no dejaba adivinar las formas, en realidad alcanzaba sus cuarenta años, pero parecía después de un examen minucioso no tener más que veintiocho o treinta.

Sus facciones, de una regularidad ideal, ofrecían el tipo judaico en lo que hay de más puro y perfecto, y en el que a la simple vista se conoce la sublime belleza de las hijas del pueblo de Dios.

Su oscura cabellera, espesa como la melena de un león, rizada naturalmente y dibujando cinco ondas sobre el pulido marfil de su frente, descubría unas sienes nacaradas y frescas, en las que al pasar los

(1) Juego de naipes.—N. del T.

**Ernesto Tecglen**

Ernesto Tecglen es uno de los autores más aplaudidos. Es, además de autor de letra y música, maestro de artistas, y por su piano han pasado casi todas las estrellas de más grandes destellos artísticos.

Cuando fuimos a su casa para que nos diera datos de su vida, a fin de publicar esta semblanza, estaba atareadísimo, preparando nuevo repertorio a varias artistas.

Tecglen, que habla muy bien, comprendió al momento lo que queríamos, y sin dejarnos interrogar, magnífico procedimiento para acabar pronto, se expresó en estos términos:

«Pasé los primeros años de mi vida en Cuba. Mi padre era jefe de la Guardia Civil, y tenía que enviar constantemente a dos o tres parejas en mi busca y captura, porque mi afición predilecta era marcharme a los bohíos de los negros y con ellos armaba las grandes «bachatas» tocando el acordeón, que es el instrumento favorito de aquella gente, acompañado por un timbal, un guiro y una «botija». Yo no tengo de blanco más que la piel!

«En aquellos «jolgorios», la poesía y la música jugaban los principales papeles. A la improvisación se le da un mérito grande y los «versadores», poetas silvestres, pero poetas, se desafían y celebran sus «torneos» en presencia de una numerosa concurrencia.

«El mérito grande consiste en sostener un diálogo en verso en rima perfecta—cuarteta o redondilla—, y se declara vencido el que tarda más de dos minutos—reloj en mano—en improvisar los cuatro versos que corresponden a su contestación.

«Yo tenía mi patente de «versador» y desafiaba a los de los pueblos inmediatos. El Jurado de estos «matches» de la inteligencia lo componían negros y mulatos. No olvide usted que el célebre poeta «Plácido» fué «versador» y no sabía leer ni escribir.

«Después de aquella parte literaria venía la musical, en la que yo intervenía como factor principal, porque con mi acordeón, magnífico instrumento de dos teclados, y que sonaba como un órgano, improvisaba «danzones», «rumbas» y «guarachas». Y como también en la música, a la improvisación allí se da mucho mérito, me costó poco trabajo hacer las melodías de mis números cubanos «La cachimba», «El guarapo», «El ju-juí que tiene la negra» y otra porción más; y me haría doce diarios si no tuviera que hacer las letras.

«Cuando vine a España ingresé en la Academia de Infantería; siendo cadete escribía versos en los periódicos. Abandoné la carrera militar, y después de poeta fui periodista y estrené varias obras.

«No tenía aún diez y ocho años y se me ocurrió ser empresario de un teatro de Madrid, y como no encontraba ninguno hecho, concebí la idea de hacerlo yo, sin tener una peseta ni de donde sacarla.

**¡Cuidao... que muerde!**

Creación de ADELITA LULÚ.—Letra y música de E. TECGLEN.

TIEMPO DE HABANERA

Me es tá ha cien do el a mor un pa rro quia no de la

quin ta de Pri mo de Ri ve ra que se ti ne el bi go te con un cor cho y no tie ne un pe lo en la mo

ne ra lle va un hon go co lor de cho co la te pan ta lon y cha que de lo ba

ra to an cha le co fal si lla con ri le tes y se pei na los bu cles a lo

Da to. ¡Ce ra mi ca pu ra! se lo po nen ver de el que

pa sa muy cer ca le di ren Eh... ¡cui dao que muer de!

FIN

Después de dar muchas vueltas logré que un señor que tenía arrendado el número 10 de la calle de la Montera para sala de recreos me autorizara para convertir aquellos salones en teatro, y al efecto contraté un maestro de obras, y al efecto y sin hablarme ninguno de dinero, y yo mucho menos a ellos, quedé terminado el monísimo París-Salón, donde debutaron por primera vez Chelito, Lulú y otras.

«Aquel teatrillo tuvo muy corta vida, pero agitada. Todos los acreedores querían cobrar al mismo tiempo; yo los dejé que se «cebaran» en la taquilla, y con las artistas se repartían lo recaudado en aquellas antiguas máquinas «sacaperas», dándose el caso de que yo, propietario relativo de todo aquello, no tenía ni para fumar.

«Otras muchas aventuras algo interesantes podía contarle; pero necesitaría usted tres columnas del periódico para contarlas.

«Jugando he perdido dos fortunitas, y gracias a las canciones y cuplés, vivo con holgura, que me ha permitido dejar otros asuntos y dedicarme por completo a esta profesión, por la que tengo gran afición y en la que pongo toda mi fe y entusiasmo.»

Cuando entrábamos en casa de Tecglen, acababa de hacer esta letra para una canción:

Por los ojos habla el alma para expresar su tristeza, su ternura, sus agravios... ¡La boca debe callar! Y si acaso usáis los labios, que sea para besar.

Domina Tecglen la técnica del cuplé como pocos, y tiene sobre muchos la ventaja de hacer los más diversos géneros. Por eso de su «cosecha» no hay artista que no lleve repertorio.

**Letra de ¡CUIDAO... QUE MUERDE!**

II

Hay que verle en la esquina de mi calle con un puro apagado de esos de breca y de troje un bastón cabeza de ave, que él lo ha puesto de moda con correa. Si me ve por la calle, me persigue y se sube conmigo a los tranvías, y es que oscila el maldito más que un cine y es peor que una cena de judías.

Estróbillo.

III

El tunante se arranca con modales y se da un golpecito en el sombrero, y propone una cena de diez reales en algún reservado de un merendero. Si le acepta la cena la imperfecta, el tenorio averiado se pone en vilo, y después de cenar, ercetera, ercetera, él se va sin pagar y tan tranquilo.

Estróbillo.

años no habían dejado su terrible huella. Ojos de terciopelo y de fuego, de aquellos que hacen soñar involuntariamente en las huiras del paraíso de Mahoma; ojos inmensos, demasiado grandes quizás para el rostro a que pertenecían, lucían y brillaban bajo las cejas de un negro de ébano y de una corrección perfecta. Una doble hilera de largas pestañas, graciosamente arqueadas, atenuaba el brillo casi irresistible de sus resplandecientes pupilas. La nariz, de forma ligeramente aguilena, tenía sus fosas nasales apasionadas, móviles, de esas que lo mismo se dilatan con el amor que con la ira. Los labios, un poco gruesos y tan encarnados como una flor de coral, formaban un contraste violento y lleno de encantos, con la atractiva palidez de una tez mate y aterciopelada, como el pétalo de una camelia. El corte elegante y la admirable perfección de su barba recordaban la pureza divina de aquellos mármoles que la antigüedad nos ha transmitido como el «non plus» del arte ideal.

Este rostro tan maravilloso, tan sorprendentemente bello, y en el cual la crítica más severa no hubiera podido señalar una imperfección, debía seducir irresistiblemente a primera vista; pero después, indudablemente, debía causar una especie de terror.

Y es que, en efecto, aquellos ojos admirables tenían una expresión sorprendente de astucia y de duplicidad. Las fosas nasales, al contraerse, tomaban un aspecto feroz y recordaban la cara del tigre.

La boca, en fin, tranquila como sonriente, ofrecía algo de voluptuoso, y todo a la vez de amenazador y cruel. Eran al mismo tiempo los labios de Cleopatra y de Locusta.

Los pies y las manos, estrechos, arqueados, aristocráticos, completaban dignamente aquella viva obra de arte.

La dueña de la Casa Roja, ya lo hemos dicho, estudiaba con profunda atención las páginas de un manuscrito. El reflector colocado detrás de la lámpara y vuelto de un lado concentraba la mayor parte de sus rayos luminosos sobre su libro y su rostro.

Algunos rayos perdidos alumbraban, sin embargo, a medias al objeto extraño que

ya hemos dicho se encontraba sobre la badana roja, cerca de la lámpara y de los juegos de naipes.

Dicho objeto era un rostro humano, una cabeza separada del cuerpo, la cabeza de una anciana, de una octogenaria, con la boca abierta y los ojos vacíos.

Coronada por largos cabellos blancos en desorden que caían en espesas madejas a cada lado de sus lívidas mejillas, aquella cabeza parecía recientemente cortada, casi viva.

Apresurémonos a añadir que los ojos, que no se hubieran fijado sin horror y espanto sobre aquella repugnante cara, hubieran sido juguetes de una ilusión, pero de una ilusión completa e inevitable.

Jamás, en efecto, el arte maravilloso de la imitación había sido llevado tan lejos como, para la careta de cera, interiormente guarnecida de seda, que se confundía con una natural. Aquella careta, destinada no sólo a ocultar el rostro, sino a cubrir enteramente la cabeza sobre la cual se ajustaba, como en otro tiempo los cascos con viseras bajadas sobre los robustos cráneos de los caballeros de la Edad Media, estaba fabricada con tal cuidado, hasta podríamos decir con tal arte, que hacía de todo punto imposible distinguir la realidad de la ficción.

Los párpados, rasgados y guarnecidos de empobrecidas pestañas, gozaban de una perfecta movilidad, y podían abrirse y cerrarse sobre los ojos. Un mecanismo semejante al que ponía en juego los párpados permitía a los labios agitarse, temblar, estremecerse, reproducir, en fin, todos los movimientos que son propios a los órganos de la palabra.

Para resumir en pocas frases aquella prodigiosa careta, una vez colocada se convertía en un verdadero rostro y parecía animada de una vida real.

Seguramente al que se le hubiese dicho: «lo que tomáis por la piel arrugada y apergaminada de una octogenaria, no es sino una película de cera virgen admirablemente modelada y pintada», aquél, lo aseguramos, hubiera persistido de la mejor fe del mundo en una burlona incredulidad.

Nos parecía útil dar, antes de pasar a

otra cosa, esta explicación a nuestros lectores; pero en adelante no nos debe detener ya nada, ni nada vendrá tampoco a distraer nuestra atención.

El agudo timbre de la péndola Luis XIV, colocada sobre la campana de la chimenea, entre los cráneos enormes de los monstruos antediluvianos, acababa apenas de dar las ocho. Las sonoras vibraciones de la última campanada resonaban aún en la habitación cuando el gentilhomme que hemos visto echar pie a tierra en la calle de la Golondrina levantó el aldabón de la Casa Roja y le dejó caer.

Las profundidades de la antigua casa repitieron el aldabonazo, dándole mayores proporciones, y un gruñido sordo, que al chocar con cada uno de los escalones de una escalera de caracol era repetido a larga distancia por misteriosos ecos.

Al mismo tiempo se abrió una de aquellas puertas laterales, cuya existencia hemos dado a conocer antes, y que disimulaban perfectamente las maderas y colgaduras.

Un negro colosal de Abisinia, calzado con borceguíes rojos y vestido con un traje también encarnado que dejaba desnudos su cuello, sus brazos y sus piernas a partir de la rodilla, se presentó en el dintel de la puerta secreta.

Aquel negro gigante, cuyas vigorosas formas ofrecían una pureza estatuaría, pero cuya cara, merced a una frente deprimida bajo una cabellera rizada, y también a una nariz ancha y aplastada y a dos enormes labios bellos y pendientes se asemejaba bastante a un demonio, se inclinó según la costumbre oriental, y cruzando sus dos brazos sobre el pecho murmuró en voz baja y gutural y con un acento que ninguna combinación ortográfica podría reproducir:

—¿Esta noche, dueña, consentiré en ver y oír a quien está abajo y que desea entrar?

La dueña de la Casa Roja pareció consultar durante algunos segundos, y luego respondió:

—Introduce a la persona que llama, cualquiera que sea; conducéla a la ante-

sala, donde la dejarás, para venir a prevenirme.

—La voluntad de ama será hecha al instante—repuso el negro, que saludó de nuevo y salió.

Apenas acababa de desaparecer, cuando la mujer de la que hemos trazado el retrato arrojó sobre la mesa cerca de la cual estaba sentada el manuscrito que le había tenido ocupada hasta aquel momento. Ajustó a su rostro, resplandeciente de belleza y hasta de juventud, su careta de octogenaria, dejó caer el capuchón de su traje oscuro por encima de los mechones esparcidos de su falsa cabellera blanca, dejando de este modo la parte superior de la cara en una sombra impenetrable, en que los ojos solos brillaban como ascuas, y por último, cambió la posición del reflector, de manera que dirigiera toda la claridad de la lámpara sobre una silla de madera esculpida colocada al otro extremo de la mesa y enfrente de la butaca que ella ocupaba.

El objeto de esta maniobra se adivina fácilmente.

La persona, que sin duda alguna había de sentarse sobre la silla, se encontraría forzosamente en plena luz, mientras que, por el contrario, la dueña de la Casa Roja quedaba envuelta en un velo apenas transparente de una protectora oscuridad.

Transcurrieron dos o tres minutos.

Al cabo de ellos, el negro vestido de rojo volvió a aparecer.

—¿Y bien, Júpiter?—le preguntó la mujer.

—Ama, es monseñor el barón.

—¡Ah, es el barón...!—repitió la falsa octogenaria—. Pues bien, haz entrar al barón. Ya sabes que para él estoy siempre y a cualquier hora.

El negro se dirigió sin perder un segundo hacia la puerta de ébano, enriquecida por arabescos de cobre, y la abrió.

El gentilhomme con antifaz de terciopelo negro y con capa color marrón traspasó el dintel y se desembarazó de su capa, que arrojó sobre una silla.